

# NORMA

## Un siglo de espera

NORMA

Vincenzo Bellini (1801-1835)

*Tragedia lliica* en dos actos

Libreto de Felice Romani, basado en la obra

Norma, ou l'infanticide (1831) de Alexandre Soumet

Estrenada en el Teatro alla Scala de Milán el 26 de diciembre de 1831

Estrenada en el Teatro Real el 13 de noviembre de 1851

Nueva producción del Teatro Real en coproducción con el

Palau de les Arts de Valencia y ABAO

D. musical: Roberto Abbado

D. escena: Davide Livermore

Escenografía: Gió Forma (Florian Boje)

Iluminación: Antonio Castro

Vídeo: D-Wok

D. coro: Andrés Máspero

Reparto: Roberto Aronica, Simón Orfila, Angela Meade,

Verónica Simeoni, María Miró y Antonio Lozano

Coro y Orquesta titulares del Teatro Real

Teatro Real de Madrid 21 de octubre de 2016



# N

o deja de sorprender que Norma, la que dicen es la obra cumbre del belcanto, y una de las óperas de repertorio, haya tardado 102 años en ser representada en el Teatro Real de Madrid.

Bellini, puente entre el clasicismo y el romanticismo, llevó el morbo de las emociones cotidianas a una sociedad apocada por el catolicismo. Un verdadero revolucionario de los sentimientos románticos que supo influir en otros compositores. Chopin heredó de Bellini la flexibilidad a la hora de tratar el tempo y la armonía. Verdi trasladó la revolución belliniana de lo privado a lo público, utilizando las connotaciones políticas para crear emociones colectivas. Wagner, uno de los compositores más influidos por Bellini, llegó incluso a componer una nueva versión del aria de la segunda escena de Orovoso.

¿Por qué entonces no es Bellini uno de mis compositores favoritos? Porque sobre gustos...

Norma es sin duda una obra grande. Está llena de pequeños detalles, esos en los que habitualmente vive el diablo, pero que aquí esconden la delicadeza de unos *tempos* extremadamente lentos que trazan la filosofía romántica de la obra y que llena de complejidad la labor del cantante, obligado a una emisión lenta. Dilatadas melodías que precisan de un *fiato* bien trabajado, como queda de manifiesto en una de las arias que es un "hit" de la ópera, la siempre esperada por el público "*Casta Diva*", y que resume el valor del tiempo romántico.

Un tiempo que Wagner tuvo en cuenta para crear Tristan und Isolde. Una Isolde que, al igual que Norma, se inmola sobre una melodía amplia y ascendente.

Pero bajemos a la tierra. Más concretamente a la representación del 21 de octubre. Es esta una coproducción del Teatro Real con el Palau Les Arts de Valencia, donde ya se estrenó la pasada temporada, y ABAO.



**La intención es la de crear una cierta claustrofobia, como lo es la propia historia. Y lo consigue.**

La escenografía de Davide Livermore tiene claras influencias cinematográficas. A través de Juego de Tronos o el Rey Arturo, elabora una atmósfera onírica y fantasiosa que tiene como protagonista un agobiante árbol. Ocupa gran parte del escenario, gira y se mueve como elemento totémico y oráculo, donde todo ocurre y todo se cumple. La intención es la de crear un ambiente claustrofóbico, como lo es la propia historia. Y lo consigue.

Las escenas se completan con las proyecciones de D-Wok. Que adelantan, a modo de oráculo, el futuro que espera a los protagonistas.

La enérgica batuta del maestro Roberto Abbado inició la obertura con exceso de volumen. En el escenario entraban y salían los bailarines, coro, elementos escénicos y proyecciones en medio de un aparente desconcierto. Cuando parecía que el caos se había apoderado de la representación, apareció en escena, en lo más alto del árbol, Angela Meade cantando "*Casta diva*" y, de repente, reinó el sosiego y la armonía, cada cosa se puso en su sitio y solo entonces comenzó Norma.

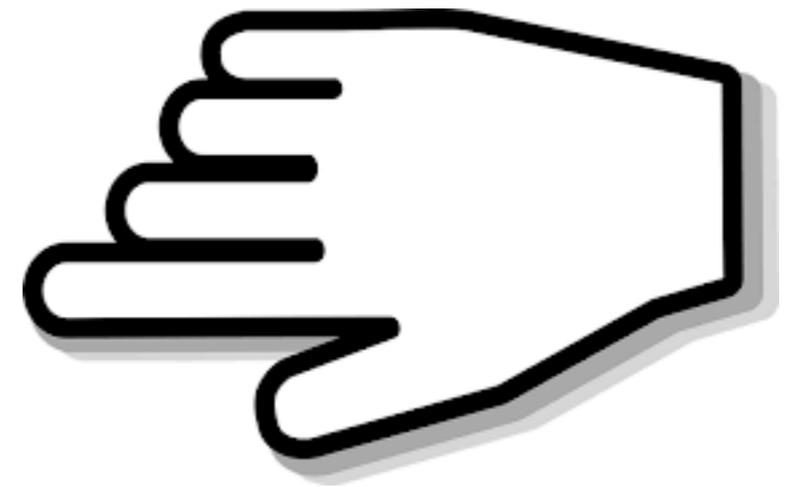


Antes de que hiciera su aparición la Meade, y formando parte del desconcierto inicial, Roberto Arónica había iniciado su representación como Oroveso. A su voz leñosa y destemplada le faltan profundidad y graves para este personaje. Mejoró en el segundo acto y le puso más intención y matiz a sus arias. Su interpretación resultó fría y falta de pasión.

Simón Orfila compuso un Oroveso con buena presencia escénica, pero su voz, aunque bien timbrada, no tiene los tonos oscuros que habrían dotado su personaje del empaque que requiere.

**apareció en  
escena, en lo  
más alto del  
árbol, Angela  
Meade cantando  
“Casta diva” y,  
de repente, reinó  
el sosiego y la  
armonía, cada  
cosa se puso  
en su sitio y  
solo entonces  
comenzó Norma**





Angela Meade no solo llegó para poner orden, fue la clave para que apareciera el belcanto. Voz potente y de emisión limpia, aunque con notables carencias interpretativas, no dejó de subir y bajar los numerosos escalones del árbol protagonista mientras cantaba. Algo meritorio.

La romana Veronica Simeoni, como Adalgisa, estuvo correcta. Mejor en el dúo con Norma del segundo acto, para el que parecía se había estado reservando. Bien la barcelonesa María Miró como Clotilde. No pasó desapercibida.

Tanto tiempo esperando a Norma y ha llegado con una carencia fundamental, la pasión. Habrá que seguir esperando. Pero que no sean otros cien años.

Texto: Paloma Sanz

Fotografías: Javier del Real



 Brío